lección 4

21 al 28 de abril

El evangelismo y la testificación: **un estilo de vida**

«Había en Jope una discípula llamada Tabita (que traducido es Dorcas). Esta se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres».
Hechos 9: 36



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Mateo 5: 16

Introducción

Permite que tu luz brille

Soy bastante tímido. Si me encuentro en una habitación que está llena de gente, en especial personas que no conozco, prefiero quedarme sentado observando y escuchando lo que sucede. Puedo sostener una conversación con cualquiera que se me acerque; sin embargo, no se me hace fácil iniciar un diálogo con otra persona. En mi caso, puede representar un desafío compartir verbalmente mi fe con personas que no conozco. De hecho, la idea de interpelar a alguien que no conozco y compartir el mensaje divino con él o ella ¡me aterra!

Dios no me pide excusas.

Sin embargo, Dios no me pide excusas. Él nos ha llamado para que compartamos con el mundo las buenas nuevas respecto a él, sin importar que seamos tímidos o no. El mundo está formado por amigos y familiares, por nuestros compañeros de trabajo y vecinos. En fin, por todo aquel que Dios coloca en nuestro camino. Aunque Dios no les haya concedido a todos el don de acercarse a los demás para iniciar una conversación hay algo que podemos hacer: testificar por medio de nuestras vidas.

Yo trabajo en el departamento de física de una universidad estatal. Es un ambiente poco amigable. Aunque hay otros cristianos que laboran en el mismo departamento, sigue siendo un medio secular. La mayor parte de mis colegas son agnósticos o ateos. Ellos saben que soy cristiano y observan lo que yo hago o digo. Se dan cuenta de que no consumo los mismos alimentos, que no bebo lo mismo, y que no utilizo el vocabulario que algunos de ellos emplean. Me doy cuenta de que mi propia vida es el testimonio más importante así como la forma en que trato a los demás. De vez en cuando, alguien pregunta por qué hago aquello o lo otro, y eso abre puertas que me permiten compartir lo que creo y las razones que actuar como lo hago.

Es cierto. El estilo de vida es un testigo poderoso que puede llevarnos a compartir nuestra fe con personas que de otra manera no responderían positivamente a una forma más directa de evangelismo. Al estudiar la lección de esta semana, piensa en quiénes podrían estar observándote y cómo podrías aprovechar la oportunidad para hablarle a alguien acerca de Jesús a través de tu estilo de vida.

Gary Case, Baton Rouge, Louisiana, EE. UU.

domingo
22 de abril

Logos

Un testimonio revelador

Mateo 9: 36-38;
Marcos 5: 1-19;
Juan 17: 11-19;
1 Corintios 9: 20-23;
2 Corintios 3: 2, 3.

¿En el camino, o atravesados en el mismo? (Mar. 5: 1-19)

Los que se encontraron con Jesús, cuando este pisó la playa oriental del Mar de Galilea, eran individuos de una gran diversidad social. El incontrolable endemoniado que aterrorizaba los alrededores, era una amenaza continua para él mismo y para los demás. Los hombres que cuidaban de los rebaños actuaban en forma calmada y positiva mientras ganaban su sustento. Sin embargo, todos estaban poseídos por el demonio: unos abiertamente y otros en forma no tan reconocible. Mientras que los demonios identificaron a Jesús, los que cuidaban los cerdos y los aldeanos que vinieron a verlo pasaron por alto el testimonio que estaba ante ellos y le pidieron al Salvador que se marchara. Su presencia no significó para ellos más que una pérdida monetaria.

Cuando Jesús se marchó, dos categorías de testigos habrían de ejercer su influencia sobre los moradores de Decápolis. Ambos hablaron del impacto que Jesús tuvo en sus vidas. Ambos contribuyeron al destino eterno de los demás. Únicamente quien se entregó de un todo a Jesús pudo contribuir a que otros experimentaran el inmenso y salvador amor de Dios.

Entra, sal, entérate (Mat. 9: 36-38)

Tan solo una persona fue encargada de preparar la llegada del Salvador (Mat. 3). En un par de años, doce discípulos fueron ordenados para que ayudaran a compartir el mensaje del Maestro. Poco más de un año después, precisamente antes de la conclusión del ministerio terrenal de Jesús, la necesidad era tan grande que setenta otros fueron comisionados para testificar en los lugares que Jesús pronto visitaría (Luc. 10: 1-16).

Según se acerca la segunda venida del Señor y la población del mundo continúa creciendo, los engaños de Satanás se hacen más difíciles de reconocer y resistir. Al mismo tiempo que la gente se desespera pensando en un mañana mejor. Dios necesita más testigos hoy que nunca antes. Creyentes cuyas vidas sean influencias constantes y positivas. Necesitamos sincronizarnos con Dios, salir de nuestros castillos y comenzar a compartir a nuestro Salvador con aquellos cuyas vidas se cruzan con las nuestras.

No son «todos ustedes» (Juan 17: 11-19)

Jesús conocía las dificultades que sus discípulos tendrían que enfrentar, al quedarse solos para testificar por él. Sabía que los discípulos necesitarían del mismo poder para permanecer fieles, al igual que él confiaba en la fortaleza de su Padre.

Jesús pide que cada uno de nosotros trabaje por él de algún modo y en algún lugar, mientras estemos en este mundo. Si somos fieles a nuestro llamamiento testificaremos en forma diligente hasta completar la tarea que se nos haya asignado. Sin embargo, esto creará algunos problemas. Mientras más nos parezcamos a Cristo, más nos alejaremos del mundo y más intentará controlarnos Satanás. Sin importar lo mucho que nos esforcemos, no poseemos la fortaleza para triunfar en la batalla.

Podremos permanecer en el mundo sin que el mismo nos venza, únicamente si entregamos nuestra débil voluntad a Dios y le permitimos al Espíritu Santo que obre en nuestras vidas.

La adaptación no es lo mismo que claudicar (1 Cor. 9: 20-23)

Quienes sirven como misioneros en otros países, adaptan su forma de vida para que los demás estén en mejor disposición de escuchar el mensaje del evangelio. Aprenden un nuevo idioma, adoptan nuevas amistades, modifican su apariencia y aceptan otras condiciones de vida. Sin embargo, la Gran Comisión (Mat. 28: 19, 20), no es únicamente para los misioneros que laboran en el extranjero.

Jesús nos pide que trabajemos por él de algún modo.

¿Qué diremos de tu país o de tu vecindario? A nuestro alrededor hay personas tan «extranjeras», como las que viven en tierras lejanas. Necesitamos encontrarlos donde ellos estén utilizando «todo medio posible» (1 Cor. 9: 22), con el fin de mostrarles el camino que conduce a Cristo.

Muy pocos adultos jóvenes serán alcanzados al celebrar Seminarios de Apocalipsis en barrios de personas acomodadas. Los confinados en sus hogares, o los inválidos, probablemente no asistirán a servicios religiosos «al aire libre». Tampoco podremos compartir el amor de Jesús con los desamparados utilizando un canal de televisión adventista.

Mientras exploramos la forma de testificar a cualquiera y a todos, en cualquier lugar y en todo lugar, debemos cuidar la integridad del evangelio. Cualquier concesión respecto a la verdad divina puede cambiar nuestro testimonio: de *a favor de él*, a *en contra de él*.

Algo obvio para todos (2 Cor. 3: 2, 3)

No necesitas anunciarle al mundo que eres cristiano o cristiana. Quienes te rodean pueden evaluarte tanto por tus acciones como por tus palabras. «El mundo necesita más de cristianos que sean «legibles». El mensaje de una vida como la de Cristo está dirigido a todos los seres humanos. Únicamente así podrá la gente entender lo que significa ser cristiano, las grandes verdades, así como aprender a amar y a obedecer la ley de Dios.

PARA COMENTAR

1. Si las acciones hablan con más fuerza que las palabras, ¿podrá un testigo fiel permanecer callado, o callada? Motiva tu respuesta.
2. ¿Es acaso posible «tomarnos unas vacaciones espirituales» sin negar nuestra propia identidad?
3. ¿Qué le hace más daño a la causa de Cristo: las palabras negativas, o las acciones del mismo tipo? ¿Por qué?

lunes
23 de abril

Testimonio

Tu influencia es poderosa

Efesios 5: 15-17

Antes de la llegada de la Internet, de los teléfonos celulares y de Facebook, la gente se comunicaba mediante cartas escritas a mano y enviadas por el correo regular. Una carta podía en algunas ocasiones tomar una semana, o incluso más, para llegar a su destino. Era común que las cartas se extraviaran. Sin embargo, la tecnología ha cambiado por completo la forma en que nos comunicamos. Algo que todavía se conserva, es que escribimos y leemos cartas sin importar la forma en que nos llegan.

Al igual que las cartas abiertas y examinadas por sus posibles lectores, las vidas de los profesos cristianos están sujetas al escrutinio del mundo. Nuestras vidas deben ser como la sal que conserva los alimentos. «La sal debe mezclarse con la sustancia a la cual se añade; debe compenetrarla para conservarla. Así también es por el trato personal como los hombres son alcanzados por el poder salvador del Evangelio. No se salvan

La influencia personal es poderosa.

como muchedumbres, sino individualmente. La influencia personal es un poder. Debe obrar con la influencia de Cristo [...] y detener el progreso de la corrupción del mundo. Debe elevar y endulzar la vida y el carácter de los demás por el poder de un ejemplo puro unido con una fe y un amor ferviente».[1]

La presencia de Dios en la vida de alguien podría impartir una espiritualidad que cambie al mundo (Gál. 2: 20; Fil. 4: 13). «La gran lección que hay que dar a los jóvenes es que, como adoradores de Dios, han de fomentar los principios bíblicos y poner al mundo en segundo lugar. Dios quiere que todos estén instruidos acerca de cómo hacer las obras de Cristo y entrar por las puertas en la ciudad celestial. No debemos permitir que el mundo nos convierta a nosotros. Debemos procurar con el mayor fervor convertir al mundo. Cristo nos ha otorgado el privilegio y deber de defenderlo bajo todas las circunstancias».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué hace que la presencia de Cristo sea tan poderosa para cambiar y transformar tantas vidas?
2. ¿Cómo podríamos influir sobre los demás, de forma que sean atraídos a Cristo?

1. *Conflicto y valor,* p. 224.
2. *La educación cristiana*, p. 239.

Jared Bosire, Mombasa, Kenia

Evidencia

Tu estilo de vida es tu testimonio

2 Corintios 5: 15-20

Evangelizar implica predicar las buenas nuevas de salvación expresadas por Cristo Jesús, así como ganar a personas para él. Testificar implica brindar un testimonio personal respecto a lo que Cristo ha realizado en nuestras vidas. Significa dejarles saber a los demás lo que hemos visto, escuchado y experimentado en nuestra relación con el Salvador. El estilo de vida personal incluye todo lo que una persona dice o hace. Abarca aspectos públicos y privados de la vida: elementos que resumen la existencia de una persona. Los valores personales están íntimamente relacionados a la vida personal; algo que incluye los hábitos, el comportamiento y la forma en que tratamos a los demás. Cuando mis valores estén apoyados en las enseñanzas de Cristo el evangelismo y la testificación se convertirán en los principales aspectos de mi vida. De allí que todo lo que yo diga, o no diga; que lo que haga, o no; revelarán claramente el amor de Dios por mí, así como mi amor por él y por mis semejantes.

La autenticidad debe eliminar a la hipocresía y a la falta de sinceridad.

El evangelismo y la testificación como un estilo de vida se caracterizan por una total entrega a Cristo, así como por un sentido de consistencia y de autenticidad. Nada debe ser pasado por alto. Una palabra descuidada, un aparente descuido, un minuto de incredulidad podrían llevar a un alma a la perdición. La consistencia enfatiza la importancia de la continuidad, de la resistencia y de la confiabilidad. El amor del cristiano por los pecadores y los esfuerzos para llevarlo a Dios, deben ser incondicionales e incesantes. La autenticidad debe eliminar a la hipocresía y a la falta de sinceridad. El evangelismo y la testificación deben incluir un genuino flujo de la gracia salvadora y del amor que surgen de la vida transformada del cristiano.

En 2 Corintios 5: 15-20, nuestro nuevo nacimiento en Cristo se considera como el fundamento del evangelismo y de la testificación personal. Los cristianos reciben el privilegio de ayudar a la reconciliación con Dios de otros seres humanos, y a que ellos se amisten con él una vez que experimenten el poder transformador de Jesucristo. Ese testimonio equivale a permitir que Cristo obre a través de cada aspecto de mi vida, y en consecuencia sirve para que los demás se amisten con Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Hasta qué punto nuestro estilo de vida puede convertirse en un medio para ganar almas?
2. ¿Qué aspectos de tu vida podrían alejar de Dios a la gente? ¿Qué podrías hacer al respecto?

Francis G. Wokabi, Ruiru, Kenia

miércoles
25 de abril

Cómo actuar
Todo aparece en las cartas

2 Corintios 3: 2, 3

Cuando el abogado suizo Albin Schram murió en el año 2005, dejó una colección de cartas escritas por algunas de las personalidades más importantes de la época moderna. Una de ellas había sido enviada por Albert Einstein a un amigo de la niñez que no estaba muy bien de salud. La carta estaba fechada el 5 de julio de 1935. Comenzaba diciendo: «He escuchado hace poco que el diablo, el único que no deja de trabajar en estos tiempos, tiene sus garras firmemente hundidas en tu persona».*

Únicamente podrás reflejar a Cristo si adoptas su forma de actuar.

Esas solemnes palabras podrían aplicársele a todos los seres humanos. Después que Adán y Eva desobedecieron en el Jardín del Edén, todos los seres humanos han estado bajo la condena del pecado. Sin embargo, hay buenas nuevas en la más importante de todas las cartas que se han escrito: la Biblia. En esa carta, Dios nos dice que hay esperanza para el pueblo que acepte la salvación a través de su Hijo. Es el deseo de Dios que todos los seres humanos sean salvos (Juan 3: 16). Él intenta alcanzar al mundo con esas buenas nuevas mediante cartas que pueden ser leídas por todos. Aunque los idiomas humanos poseen limitaciones, el idioma divino de amor puede ser entendido por todos. Dios desea que su pueblo constituya una especie de cartas vivas, comunicando su amor.

Tu manera de vivir debe reflejar a Cristo (Fil. 2: 5). Únicamente podrás reflejar a Cristo si adoptas su forma de actuar. La gente que te «está leyendo» será atraída a él una vez que lo observen en tu vida.

Debes actuar en una forma relevante (1 Cor. 9: 19, 20). El apóstol Pablo actuó como judío cuando estuvo entre los judíos, y como gentil mientras vivió entre ellos, para así ganar a muchos para Cristo. Sin embargo, no debemos confundir la relevancia con hacer concesiones.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios decidió utilizar a los seres humanos para evangelizar y testificar, en lugar de ángeles?
2. ¿Cómo podrías actuar en una forma relevante sin poner a tu fe en entredicho?

---

*The Independent, «The Greatest Letters Ever Written», 27 de junio del 2007, http: //www.independent.co.uk/arts-entertainment/books/features/the-greatest-letters-ever-written-454857.html (consultado el 18 de abril del 2011).

Lawrence Kiage, Atlanta, Georgia, EE. UU.

Mateo 9: 36-38;
Lucas 10: 25-37;
Romanos 13: 8-11

Opinión
Un buen testigo

«¡Se me está haciendo tarde!». Aquel individuo se apresuró por el camino de tierra, mientras que su capa ondeaba en el viento. Su viaje había sido demasiado lento a causa del ganado que cruzaba el camino y a causa del ciego que lo acosó pidiéndole dinero. Ahora lo detiene aquella viuda que intentaba vender chucherías frente a su casa. ¡Acaso no se daba cuenta de que era sábado? «Lo que ella necesita es un empleo, pensó él con impaciencia. Con todos aquellos inconvenientes, le era bastante difícil mantener su espiritualidad. ¡Y pensar que debía predicar aquella misma mañana! Con el fin de animarse un poco, comenzó a orar en alta voz. Desde luego, él esperaba que esa acción iluminara a cualquier caminante que lo escuchara.

El sacerdote cruzó al otro lado de la vereda con el fin de evitar cualquier contacto con aquel miserable.

A mitad del trayecto hacia la iglesia notó que había un bulto a la orilla del camino. «¿Qué sería eso?» Era un hombre, herido y golpeado, que gemía calladamente. Aquella era una sección del camino donde a menudo se escondían los ladrones, para asaltar a los viajeros robándoles sus pertenencias; dejándolos a veces por muertos.

El ministro observó al herido con cautela, asiendo su propio manto con ambas manos. Aquel hombre debía haber cometido un error quizá mostrando sus bienes, o dejando de observar su entorno. ¿De qué otra forma pudo haber sido asaltado? Con esa idea, el ministro cruzó al otro lado de la vereda con el fin de evitar cualquier contacto con aquel miserable. Llegó a la iglesia precisamente en el momento que cantaban el primer himno.

La música, se detuvo mientras él se colocaba detrás del púlpito. «¡Feliz sábado!» Comenzó a hablar con una voz grave, llena de autoridad y soltura. «Bienvenidos a la casa del Señor. Les pido excusas por la tardanza. Esta mañana tuve un pequeño inconveniente en el camino. No fue nada serio. Comencemos nuestra discusión acerca de lo importante que es testificar».

PARA COMENTAR

1. ¿Puedes recordar algún momento en que tu testimonio ha sido algo menos que ideal?
2. ¿Qué podrías haber hecho en forma diferente?
3. Si no estás testificando por Dios, ¿por quién lo estás haciendo?

Tanya L. Henry, Springfield, Massachusetts, EE. UU.

Exploración
La sal y la luz

Hechos 9: 36

PARA CONCLUIR

Nuestras vidas proveen oportunidades a diario para que el Espíritu Santo alcance a otros a través de nuestras acciones. Una vida transformada por la entrega a Cristo posee muchas cualidades que llaman la atención de la gente en forma natural. Cuando le permitimos a Dios que nos cambie y nos reconstruya, experimentaremos las buenas nuevas por nosotros mismos. Entonces tendremos algo digno de ser compartido. Él nos ayudará a comunicar el evangelio en formas que puedan ser mejor entendidas por quienes nos rodean.

CONSIDERA

- Escribir la siguiente cita en algunas tarjetas para colocarlas donde puedas verlas durante la semana: «Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar en favor del cristianismo» (Ellen G. White, *Obreros evangélicos,* p. 128).
- Leer las estrofas de un himno favorito del *Himnario adventista*. Medita en las palabras del mismo en el contexto de la lección de esta semana. ¿En qué sentido el hecho de que has sido redimido o redimida ha cambiado tu vida, y la forma en que te relacionas con los demás?
- Comer una papa horneada o alguna hortaliza favorita, sin ponerle sal. ¿Notas alguna diferencia? ¿En qué se relaciona esa experiencia con lo que Jesús deseó que los cristianos fueran para el mundo?
- Permanecer sentado o sentada por algunos minutos en un cuarto oscuro, para luego encender una vela. ¿En qué sentido la luz de la vela lo cambia todo? ¿Tendrá alguna importancia el tamaño o el precio de la vela? Si tu vida es como una vela en la oscuridad, ¿cómo podrías guiar a otros para que lleguen a Cristo?
- Leer 2 Corintios 3: 3. Luego escribe lo que piensas que Dios desearía le dijeras a quienes te rodean, mediante tu vida e influencia.

PARA CONECTAR

Lucas 6: 43-45; Gálatas 5: 22, 23. J. Aldrich, *Lifestyle Evangelism: Learning to Open Your Life to Those Around You*, (Multnomah, 2006).

Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Sharon Wright, Silver Spring, Maryland, EE. UU.